

## Junio 20

**“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento.”**

**Sal. 23:4.**

Estas palabras que nos describen la seguridad experimentada en el lecho de muerte, son muy dulces. ¡Cuántas personas las han repetido con intenso deleite en sus últimas horas! Pero el versículo es igualmente aplicable a las agonías de espíritu en medio de la vida.

Algunos de nosotros, como Pablo, morimos diariamente por causa de una tendencia a la tenebrosidad de alma. En su peregrinación, Bunyan pone al Valle de la Sombra de Muerte mucho antes que el río que fluye a los pies de las colinas celestiales. Algunos de nosotros hemos atravesado el oscuro y terrible desfiladero de “la sombra de muerte” varias veces, y podemos dar testimonio de que sólo el Señor nos habilitó en medio de sus salvajes pensamientos, sus misteriosos horrores y sus terribles depresiones. El Señor nos ha sostenido y nos ha guardado por encima de todo temor real del mal, aun cuando nuestro espíritu hubiere estado abrumado. Hemos sido estrujados y abatidos, mas sin embargo, hemos vivido, pues hemos sentido la presencia del Grandioso Pastor, y hemos tenido la confianza de que su cayado impediría que el enemigo nos propinara un golpe mortal.

Si el tiempo presente fuera oscurecido por las alas de cuervo de una gran aflicción, debemos glorificar a Dios por medio de una tranquila confianza en Él.

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*

## Junio 21

**“Porque en mano de mujer venderá Jehová a Sísara.”  
Jue. 4:9.**

Este es más bien un texto inusual, pero podría haber almas en el mundo que tengan la suficiente fe para aferrarse a él. Barac, el hombre, aunque llamado a la guerra, tenía poca voluntad para el combate a menos que Débora fuera con él, y así el Señor determinó convertir ese combate en la guerra de una mujer. Por este medio Él censuró la desidia del hombre, y ganó para Sí mayor renombre, y llenó de mayor vergüenza a los enemigos de Su pueblo.

El Señor puede usar todavía débiles agencias. ¿Por qué no habría de usarme a mí? Él puede usar a personas que no son llamadas comúnmente a grandes compromisos públicos. ¿Por qué no habría de usarte a ti? La mujer que mató al enemigo de Israel no era ninguna Amazona, sino la esposa que estaba en su tienda. No era un orador, sino una mujer que ordeñaba las vacas y hacía mantequilla. ¿No podría el Señor usar a cualquiera de nosotros para cumplir Su propósito? Alguien pudiera venir a la casa hoy, tal como Sísara acudió a la tienda de Jael. Nuestra labor no es matarlo, sino salvarlo.

Recibámoslo con gran amabilidad, y luego presentemos la bendita verdad de la salvación por medio del Señor Jesús, nuestro grandioso Sustituto, y luego recalquemos el mandamiento: “cree y vivirás.” ¿Quién sabe si algún pecador de corazón empedernido sea quebrantado hoy por el Evangelio?

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*

## Junio 22

**“El temor de Jehová aumentará los días; mas los años de los impíos serán acortados.”**

**Pr. 10:27.**

No hay ninguna duda al respecto. El temor del Señor conduce a hábitos virtuosos, y estos previenen ese desperdicio de la vida que proviene del pecado y del vicio. El santo reposo que brota de la fe en el Señor Jesús ayuda grandemente también al hombre cuando está enfermo. Todo médico se alegra de tener un paciente cuya mente esté completamente tranquila. La preocupación mata, pero la confianza en Dios es como una medicina que sana.

Por lo tanto, tenemos todos los preparativos para una larga vida, y si realmente es para nuestro bien, veremos una buena ancianidad, y llegaremos a nuestras tumbas como mieses recogidas en su estación. No hemos de estar sobrecogidos con una súbita expectación de muerte en el momento en que nos duela un dedo, sino más bien hemos de esperar que tengamos que trabajar a lo largo de una considerable longitud de días.

Y, ¿qué importa que seamos llamados pronto a la esfera superior? Ciertamente no habría nada que deplorar en un llamado así, sino que todo sería más bien un goce. Vivos o muertos pertenecemos al Señor. Si vivimos, Jesús estará con nosotros; si morimos, nosotros estaremos con Jesús.

La verdadera prolongación de la vida consiste en vivir mientras vivimos, sin perder el tiempo, sino usando cada hora para los propósitos más elevados. Que así sea en este día.

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*

## Junio 23

**“Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.”**

**2R. 19:32.**

Senaquerib no pudo ni siquiera hostigar a la ciudad. Él se había jactado audiblemente, pero no pudo llevar a cabo sus amenazas. El Señor es capaz de detener a los enemigos de Su pueblo en el propio acto. Cuando el león tiene al cordero entre sus fauces, el grandioso Pastor de las ovejas puede arrebatarse su presa. Nuestro apuro extremo sólo aporta una oportunidad para un mayor despliegue del poder y la sabiduría divinos.

En el caso que tenemos ante nosotros, el temible enemigo ni siquiera se presentó delante de la ciudad que tenía sed de destruir. Ninguna flecha destructora pudo ser lanzada sobre sus muros, ni máquinas de asedio pudieron ser colocadas para derribar sus castillos, ni pudieron construir terraplenes desde los cuales pudieran disparar a sus habitantes. Tal vez en nuestro caso el Señor también impedirá que nuestros adversarios nos hagan el menor daño. Ciertamente Él puede alterar sus intenciones, o hacer que sus designios sean tan infructuosos que los abandonen de buen grado. Confiemos en el Señor y guardemos Su camino, y Él cuidará de nosotros. Sí, Él nos llenará de asombrada alabanza cuando veamos la perfección de Su liberación.

No debemos temer al enemigo hasta que realmente venga y entonces hemos de confiar en el Señor.

## Junio 24

**“Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto.”**

**2Cr. 25:9.**

Si han cometido un error, asuman la pérdida ocasionada; pero no actúen de forma contraria a la voluntad del Señor. El Señor puede darles mucho más de lo que pudiesen perder; y si no fuera así, ¿acaso estarían dispuestos a regatear y a negociar con el Señor? El rey de Judá había tomado a sueldo un ejército proveniente del pueblo idólatra de Israel, y le fue ordenado que enviara a casa a los hombres de combate porque el Señor no estaría con ellos. Él estaba dispuesto a enviar de regreso al ejército, aunque se quejaba de haber pagado en balde los cien talentos. ¡Oh, qué vergüenza! Si el Señor daría la victoria sin necesidad de los mercenarios, en verdad era un negocio pagarles los sueldos y deshacerse de ellos.

Estén dispuestos a perder dinero por causa de la conciencia, por causa de la paz y por causa de Cristo. Tengan la seguridad de que las pérdidas por causa del Señor no son pérdidas. Incluso en esta vida son recompensadas con creces: en algunos casos el Señor previene que ocurra alguna pérdida. En cuanto a nuestra vida inmortal, lo que perdamos por Jesús es invertido en el cielo. No se angustien por el desastre aparente, sino escuchen el susurro: “Jehová puede darte mucho más que esto.”

## Junio 25

**“Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.”**

**Jn. 1:51.**

Sí, para nosotros esta visión es clara incluso en este día. Nosotros en verdad vemos el cielo abierto. Jesús mismo ha abierto ese reino para todos los creyentes. Contemplamos el lugar de misterio y de gloria, puesto que Él nos lo ha revelado. Entraremos pronto allí, puesto que Él es el camino.

Ahora vemos la explicación de la escalera de Jacob. Entre la tierra y el cielo hay un comercio santo: la oración asciende, y las respuestas descienden, por la vía de Jesús, el Mediador. Vemos esta escalera cuando vemos a nuestro Señor. En Él, una escalinata de luz provee ahora una vía libre al trono del Altísimo. Debemos usarla, y enviar a lo alto, por medio de ella, a los mensajeros de nuestras oraciones. Nosotros mismos viviremos la vida angélica si corremos al cielo en intercesión, y nos asimos de las bendiciones del pacto, y luego descendemos de nuevo para esparcir esos dones entre los hijos de los hombres.

Esta visión especial que Jacob sólo vio en un sueño, nosotros la convertiremos en una esplendente realidad. En este preciso día, subiremos y bajaremos por la escalera cada hora, escalando en comunión y bajando en esfuerzos para salvar a nuestros semejantes.

Oh Señor Jesús, esta es Tu promesa. Permítenos tener el gozo de verla cumplida.

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*

## Junio 26

**“Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.”**

**Stg. 5:8.**

La última palabra del Cantar de amor es, “Apresúrate, amado mío”, y entre las últimas palabras del Apocalipsis leemos, “El Espíritu y la Esposa dicen: Ven”, a lo cual, el Esposo celestial responde: “Ciertamente vengo en breve”. El amor anhela la gloriosa aparición del Señor, y se goza con esta dulce promesa: “La venida del Señor se acerca”.

Esto tranquiliza nuestras mentes en cuanto al futuro. Miramos con esperanza a través de esta ventana.

Esta sagrada “ventana de ágata” deja entrar torrentes de luz sobre el presente, y nos pone en una excelente condición para un trabajo o un sufrimiento inmediatos. ¿Estamos siendo probados? Entonces la cercanía de nuestro goce susurra paciencia. ¿Nos estamos debilitando porque no vemos la cosecha producto de nuestra siembra? Nuevamente esta gloriosa verdad clama para nosotros “tened paciencia”. ¿Acaso nuestras multiplicadas tentaciones nos conducen a dudar en lo más mínimo? Entonces la seguridad de que antes de que pase mucho tiempo el Señor estará aquí, nos predica con base en este texto: “Afirmad vuestros corazones.” Sean firmes, sean estables, sean constantes, “creciendo en la obra del Señor siempre.” Pronto escucharán las trompetas de plata que anuncian la venida de su Rey. No deben tener el menor miedo. Defiendan el fuerte, pues Él viene; sí, Él podría aparecer en este preciso día.

*La Chequera de la fe. Spurgeon.*